Querido y amado padre

No nos hemos hablado durante los últimos 7 años. Y la verdad es que tanto silencio entre nosotros me afecta. Hoy, con esta carta quiero romperlo y decirte muchas cosas.

Siempre había escuchado que los padres quieren lo mejor para sus hijos y en ocasiones, a fin de lograrlo deben decirnos cosas que aunque no nos gusten es por nuestro bien. Yo no lo supe entender.

Cuando murió mamá la situación en el hogar cambió muchísimo. Sentía dolor y mucha tristeza. Sin embargo, recuerdo que tuviste que cumplir ambos papeles, cocinar, lavar, coser y hacer las compras. Y mientras hacías eso yo me volvía un rebelde.

No valoraba lo que hacías, tus sacrificios y bonitos gestos de amor para conmigo. Me comporté como un verdadero tonto. Y aun así, allí estabas, esforzándote por darme lo mejor que tenías y ¿Cómo te pagué? Me fui de casa.

Durante estos años preferí quedarme callado y no decir nada. Sin embargo, el mundo cambió para mí. Quiero decirte que me convertí en padre. Llevo dos años saliendo con una hermosa y amable mujer que me ha ayudado mucho. Me pregunta ¿Cuándo conoceré a tu papá? Así que le conté la historia del mal hijo que he sido, pero del gran padre que tengo.

Ahora que soy padre, te entiendo querido viejo. No voy a descansar hasta lograr tu perdón. Y para comenzar te escribo esta carta.

Me encantaría visitarte si así me lo permites. Quiero que conozcas a Raquel, mi futura a esposa y a Rachel, tu nieta.

Sin embargo, el principal motivo es que quiero estar a tu lado, compartir contigo padre y poder preguntarte cosas que no hice en el pasado. Te amo amado padre. Espero puedas perdonarme.

Espero verte pronto. ¡Te quiero mucho!